

La situación de un Pepe ó el Pepe de la situación.





## MADRILEÑERÍAS

Canalejas organiza su partido.

Para llevar á cabo este trabajo no se da punto de reposo. Realmente es casi obra de romanos. Al canalejismo le pasaba lo que al famoso plato del día de la taberna del *Manco*. Ración de ternera sin ternera. El canalejismo era un partido sin partidarios. Cuando, á raíz de llamar

don Alfonso á los demócratas á sus Consejos, Canalejas quiso hacer un recuento de fuerzas, debió asustarse. Ocho en Barcelona, diez en Sevilla, cinco en Valencia, cuatro en Cádiz, veintidos en Alcoy y treinta y cinco ó cuarenta en Madrid; contando largo, un centenar á lo sumo en toda España.

Ni dándoles actas á todos podía reunir la mayoría parlamentaria á que aspira.

Comprendió Canalejas lo crítico de su situación y quiso adoptar medidas heroicas. Improvisar un partido á la española es fácil cuando se dispone de la *Gaceta*; pero, dadas las condiciones especiales en que se encontraba don José, tampoco le convenía admitir á todo el mundo. Resultaba un peligro abrir demasiado las puertas; es elemental saber por lo menos con quién se juega uno el dinero. Canalejas, que no se hace grandes ilusiones acerca de la estabilidad de su posición, y que ignora las contingencias y aventuras que el porvenir puede tenerle reservadas, deseaba un partido al vapor, pero con la base de gente leal y adicta.

Por estas razones determinó ante todo convocar á los cien, llamándoles con la mayor urgencia. De Barcelona vino Forgas, de otros puntos vinieron otros Forgas. Canalejas habló con todos ellos y les expuso la necesidad de proceder á la reorganización y les encareció la conveniencia de que formularan planes para constituir núcleos canalejistas en los distritos y provincias donde residen.

Forgas quedó encargado de hacer un estudio referente á Cataluña, ya que Roig y Bergadá había tenido el buen acuerdo de declinar misión tan complicada.

Ignoro los planes que otros canalejistas han propuesto á su jefe; pero conozco el informe que Forgas presentó, y como que, según ya dije, los demás representantes de la democracia dinástica de provincias son también Forgas, es fácil deducir cómo andará el ministerialismo en el resto de España sabiendo cómo anda en Cataluña.

Forgas, después de tres días de maduro examen, entregó á su jefe una lista en la que figuraban los nombres de todas las poblaciones importantes de esa región.

—¡Bueno! Aquí me da usted una relación de pueblos. ¿Y qué hacemos con esto?—le dijo Canalejas.



El Pepe del Municipio.



Forgas, que cuando está seguro de sí mismo no se inmuta por nada ni por nadie, replicó:

—Pues ahora ya tenemos lo esencial. Con montar un Comité en cada uno de estos pueblos, la organización está terminada.

—Pero ¿se cuenta con el personal necesario?

—Yo creo que sí. Además, esto no es cuenta mía. Yo me limito a desempeñar la alta misión que usted me ha encomendado. Doy la pauta... Aquí en este papel consta lo esencial. Esta es la pauta.

La lista de pueblos, como Forgas ignora que puede tomarse de un mapa ó un Diccionario geográfico, significaba realmente un trabajo impropio. El pobre la fué tomando de viva voz y dirigiendo preguntas á todos los catalanes que encontraba por los pasillos del Congreso, por los cafés y teatros.

—¿Usted es de Mataró, si no recuerdo mal?— interpellaba á uno.

—Sí, señor. ¿Se ofrece algo?

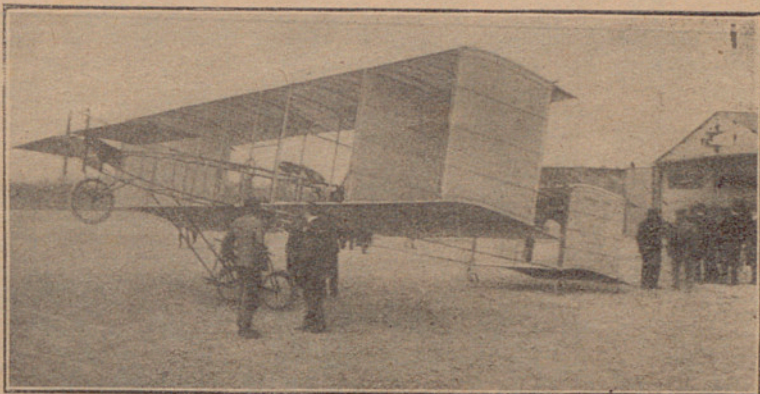
—¡No! Es decir, sí... Nada; un encargo muy delicado que me ha hecho Canalejas, ¿sabe usted?

Y, sacando un pedazo de papel y un lápiz, apuntaba: «Mataró».

—¿Quiere decirme los nombres de los pueblos de la provincia?

—Serán los pueblos del distrito...

—Sí... ¡Es verdad! Siempre me confundo. Dígame usted; despacito; haga el favor... ¡Es una



El biplano Voisin, adquirido en París por don Pedro Salisachs, por cuenta de la Sociedad Anónima Nacional de Aviación, constituida en esta capital.

cosa tan seria esta!... Figúrese que esta lista ha de verla el mismo Canalejas...

Tomaba los nombres que le dictaban y, después de expresar su gratitud, se deshacía en ruegos, interesando una gran reserva...

—Esto es muy delicado... En secreto le diré para lo que han de servir estas listas.

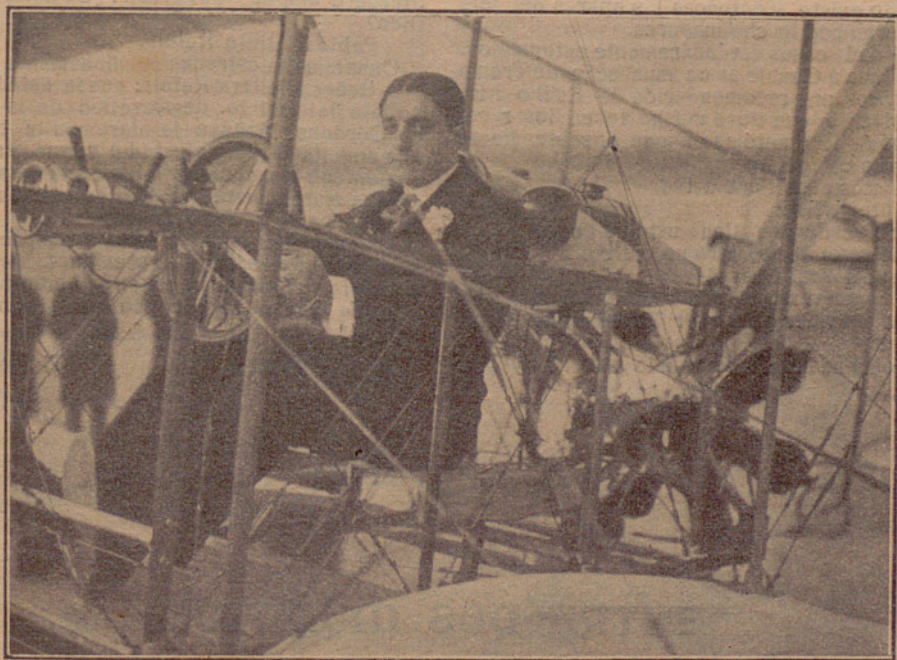
Y, ahuecando la voz, añadía:

—Son para reorganizar el partido democrático de toda Cataluña... Canalejas me lo ha encargado á mí.

El otro día Forgas estaba muy apurado.

—¿Conocen usted s á alguien de Palafrugell? Necesitaría hablar con una persona de Palafrugell. Tengo toda Cataluña para una cosa muy importante que estoy haciendo y sólo me faltan unos datos de Palafrugell.

Le dijeron que en el café Colonial había un ca-



El aviador Poillot en el biplano Voisin que próximamente efectuará pruebas en Barcelona.





Los automóviles que recorrerán el trayecto Martorell-Esparraguera-Montserrat. Las pruebas se efectuaron el domingo último.

marero ampurdanés y se fue al café Colonial para salir del paso y completar el concienzudo informe que aquella misma noche había de entregar, triunfal y satisfecho, al presidente del Consejo de ministros.

Menos mal en aquellos puntos donde el canalejismo cuenta con la base de un Forgas; pero es que hay muchos puntos en España donde ni siquiera esto existe y entonces los apuros del jefe del Gobierno son mucho mayores.

Se han dado casos verdaderamente estupendos. Preséntase á Canalejas un muchacho de Tremp ó de Sort con una recomendación de Emilio Riu, y el presidente, que tiene mucha fe en los recomendados de Riu, antójaselo que el pretendiente debe ser un chico listo.

—¿Cuántos años tiene usted?

—Veinte y siete!

—Título académico ¿tiene usted alguno?

—El de veterinario, pero no ejerzo...

—¿Y qué deseaba usted?

—Pues, ya verá, el señor Riu ya lo sabe. Un empleo... Servidor puede ser útil en varias cosas; servidor...

Canalejas se queda meditando un rato y pregunta:

—¿Usted será canalejista? !

—¡Ah, sí, señor!... Hasta la paret de enfrente... Ya lo sabe el señor Riu...

Canalejas vuelve á meditar.

—Bueno; pues voy á darle un destino en Pósetos para la provincia de Córdoba... Pero la verdadera misión de usted será organizarme el partido democrático en la provincia... Yo le otorgaré amplios poderes... ¿Su nombre y apellido?

—Pablo Riallera Rafols.

Canalejas le estrecha cariñosamente la mano.

—Señor Riallera Rafols: queda usted nombrado jefe del partido democrático de la provincia de Córdoba. Mañana le daremos la credencial que solicita y venga usted á verme para que le comunique las oportunas instrucciones. Conviene que marche usted á Córdoba cuanto antes para preparar la campaña electoral.

El joven Riallera abandona el despacho, asombrado de su suerte, y el presidente del Consejo de ministros lanza un suspiro y murmura:

—¡Ya hemos despachado una provincia! ¡Qué fatigas!

Madrid, Marzo.

TRIBOULET.



## ENTRE DOS MUERTOS

Fué una hermosa puesta de sol. Tengo su recuerdo tan grabado en mi memoria, que el cielo gris de hoy lo cubro con el cielo de ese día y le

pongo las grandes manchas del vivo rojo y el pálido amarillento sobre fondo azulado.

Las nubes eran acariciadas por el sol moriente.



cino, un grande sol rojizo, que al lejano final del llano disponfase á cubrirse bajo la cintura del horizonte. Hubiese querido ir á verlo desaparecer, allá, al lejos, y contemplar extasiado hasta el último de sus dorados reflejos.

Mi madre no quiso abrirme la puerta que daba al campo; pero me obligó á ir al cuarto de mi abuelo.

—Ve á su lado; creo que te ha llamado.

Yo entré; las paredes, los muebles, mi abuelo, en fin, estaban muy oscuras. La puerta cerrada, quedé sumido en las tinieblas; pero el gran ventanal daba á la sonriente plaza, iluminada aún á aquella hora por el sol, que terminaba su ruta. Al precipitarme á ella tropecé con sus piernas extendidas, como una artimaña tendida en la oscuridad.

—¡Ah, eres tú!

Mi abuelo suspiró; había ensayado detener mi precipitada marcha sin lograrlo. Sus paráliticas piernas meneáronse apenas.

Yo miraba con la alegría de un deseo prohibido y vencedor los mati es sonrosados que teñían las casas de enfrente y los escarlatas reflejos de los cristales. Parecíase á los destellos de rápidos incendios.

Un gemido atravesó el negro silencio que sentía detrás de mí; no volví la vista hacia mi abuelo. ¿Qué me importaba? Mi mirada mariposeaba por la playa, fijándose apenas, quemada por la impresión de luz, en los encendidos cristales, y entre el nervioso pestañeo de mis párpados fijaba la mirada ansiosa de luz y de vida en las doradas paredes, dirigía también la mirada extrañada, alzándola temerosa y rápidamente, como enloquecida, á la dorada bola de una veleta puesta en la cima de liso techo de arcilla...

Mas, ¡qué grande injusticia encontraban mis ojos de niño! Un solo lado de la calle triunfaba en esa gloria del crepúsculo. ¡Y por las tardes de rojizo cielo era siempre lo mismo! Sólo las casas de números pares se iluminaban. ¡Ah! teñían los buenos números. Nosotros estábamos en la sombra, en el 15, este 15 que mi supersticiosa madre llamaba el 15 bis.

¡Ah! Deseaba salir por la ventana, ya que era baja, y lanzarme al asalto de la casa de enfrente, la casa de la luz y de los tornasolados colores.

El miedo de ser tratado como un ladrón, ya que les robaba la luz, obligóme á quedarme en nuestra casa oscura y negra, tan negra, que miraba ávidamente por la ventana hacia la playa, por miedo á la oscuridad que pesaba y gemía detrás de mí.

Mi espíritu estaba embargado por la envidia; envidiaba esa rica y luminosa casa, y cuando bajo la presión de una cabecita rubia de sonrosadas mejillas as entremezcladas ramas de dos geráneos rojos que vegetaban en una de sus ventanas se sacudieron y dejaron caer algunos de sus pétalos, apareciendo mi vecinita, la vergüenza de haber bitar tan triste casa enrojeció mis mejillas.

Pronto fui vengado.

El rojizo color de los cristales murió uno á uno. Y sobre la casa enemiga de la oscuridad de la nuestra sólo se veía brillar la dorada bola de su arcilloso techo...

Entonces volvíme bravamente hacia la negra oscuridad causa de mi miedo; en la inconmensurable oscuridad del cuarto parecíame distinguir centelleantes destellos dorados. Yo miraba atentamente. Como las otras, estas luces se extinguían. Entonces una voz heló la sangre en mis venas y mis ojos, abiertos y herviosamente por la impresión del pismo, negábanse á cerrarse, una voz que parecía salir del fondo de las tinieblas que flotaban en el cuarto.

—Ven... Ven deprisa... Ven cerca... muy cerca... no tengo fuerzas... quiero contarte una historia... una bella historia...

Con la reflexión vino la calma y al reconocer la voz de mi abuelo, quizá algo temerosa, pero la suya, fui hacia él confiadamente.

Acerqueme; aunque sentado todo el día en su butaca era para mí un protector; estuve contento de tocar su mano; un estremecimiento agitaba su parálitico cuerpo.

—Abuelo, ¡qué frío estás!

—¡Ah! sí, una bella historia, la de la princesa que atraviesa la noche con un brillante sombrero regalo de una hada; sí, ya pasó... has llegado... tarde...

—Abuelo, yo miraba hacia la calle por si pasaba tu princesa.

Creo recordar que rió, con risa nerviosa.

Sus dientes crugieron, con castañeteo horrible.

Un último reflejo de la dorada veleta atravesó la semioscuridad, viniendo su mortecina luz á herir los opacos cristales de sus gafas y creí ver —¡oh imaginación!— en mi vieja cabeza un parecido, una igualdad incomparable á algo que yo llamaría hoy un cráneo de esqueleto. ¿Dónde había visto yo uno?

Avancé con fuerza y me toqué la mejilla pálida y blanca por un momento, cual la suya gritando:

—¡Abuelo! ¡Bésame, bésame!

Mi abuelo no me besó; pero, con un gesto que yo creía imposible en su estado parálitico, acercó, reclinado en el respaldo de su sillón, su apergaminada faz, amarillento residuo arrugado de piel terrosa y manchada, á mi mejilla fresca y llena de vida; el roce de su cara producía la impresión del frío, pero un frío desconocido por mí, tan frío como la muerte...

Un ruido seco, el sillón se inclinó y una de sus metálicas ruedas se rompió. Después... después... un silencio negro... más negro que jamás.

Desde entonces yo no he visto, tocado ni oído de nuevo á mi abuelo...

Mi madre llegó con una lámpara. Lanzó un agudo grito al mirarle y, tomándose en sus brazos y cubriéndome los ojos, tras adóme á otro cuarto.

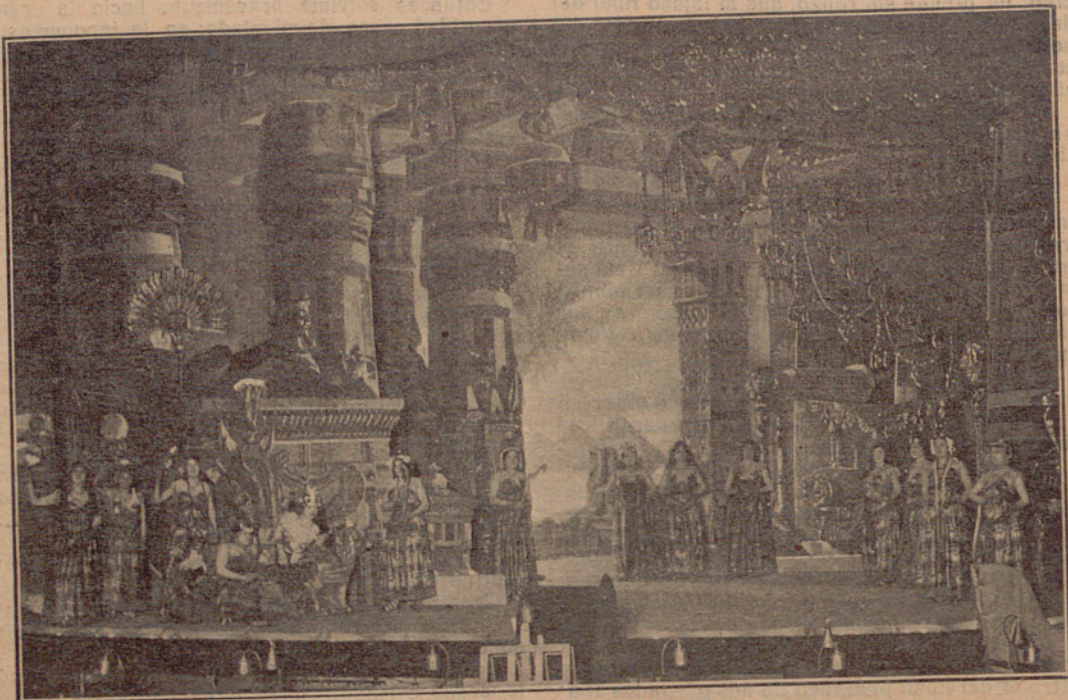
Ella volvió al lado del abuelo. Al verme solo me acordé del dorado sol. Atráído por el brillo cobrizo de la cerradura le di vuelta y la puerta cedió, abriéndome el paso al llano. Corrí. El sol se había apagado; había desaparecido en el horizonte...

Al ver la negra noche pasó por mi memoria la pálida y fría cabeza del abuelo... Tuve miedo... Entonces lloré...

F. DE PONS MORA.







Hermosa decoración del segundo cuadro de *La Corte de Faraón*, zarzuela que se representa con gran éxito en el teatro Soriano.

## EL TESORO DEL MARROQUÍ

En medio de un frondoso jardín, abundantemente regado por el Uad-el-Ghinari, que después de dividir á Fez en dos partes, va á desembocar en el río Sebú, se levanta la casa de Jacob-Ben-Abdelbad, descendiente del fundador del Fez llamado nuevo por datar del siglo XIII, en tanto que la parte antigua se remonta al siglo VIII y se debe á Edris, teólogo, guerrero y poeta de aquellos remotos tiempos.

Sidi Jacob era uno de los *tolba* más prestigiosos de su pueblo y estaba indicado como sucesor del Kadi, ya que nadie conocía ni interpretaba como é los *surats* ó capítulos del Korán.

Una aventura de su juventud estuvo á punto de costarle la vida; pero dióse tal maña que salió de ella victorioso.

Fué el caso, que un marido ofendido pidió que á su mujer y á Sidi-Jacob les aplicasen la pena señalada en el versículo 2 del surat *La Luz*, que dice:

«Aplicaréis al hombre y mujer adúlteros cien latigazos á cada uno. La compasión no os impedirá el cumplimiento del precepto de Alah y el castigo tendrá lugar en presencia de algunos creyentes.»

El marido ofendido presentó los cuatro testigos que pide la ley; pero Sidi-Jacob se defendió diciendo:

—Si estos hombres han visto cometer el pecado y no lo han impedido con sus voces, si no podían de otro modo, han sido culpables por compicidad, y si no lo han visto, deben ser castigados por tomar el nombre de Alah. La ley dice: «No se aplicará ninguna pena á la mujer si jura cuatro veces delante de Alah que su marido ha mentado, y la quinta vez invocando la cólera divina sobre ella, si lo que el marido ha dicho es

«verdad» y la acusada ha jurado como manda la ley.» Ahora yo á mi vez pido al sabio caid (el espíritu del Profeta sea con él) que aplique al calumniador el mandato de la ley que dice: «Los que acusen de adulterio á una mujer virtuosa y no puedan presentar cuatro testigos serán castigados con ochenta latigazos; además no admitáis su testimonio, pues son perversos.» —Así está escrito—dijo gravemente el caid.

Se ejecutó la sentencia y vino á cumplirse en el pobre marido el refrán que dice que tras de... ofendido, apaleado.

\*\*\*

Sidi Jacob era descendiente de aquellos benimerines expulsados de España, donde, según la tradición, dejaron enterrados inmensos tesoros que algún día volverán á sus manos.

Sidi Jacob guardaba cuidadosamente una cajita, hereada de sus antepasados, que contenía planos, manuscritos y unas llaves que por su tamaño hubieran podido servir de maza de armas. Eran de una casa que el moro creía que debía existir al pie de la alcazaba de Málaga, donde actualmente se levanta la única acera que constituye la calle de Banda del Mar.

Y dado caso de que el edificio no existiera, sin duda que existirían los subterráneos, cuyos planos, provistos de las indicaciones necesarias, poseía el prestigioso *tolba*, y en el sitio claramente marcado se hallaría el tesoro enterrado.

Nec sitaba Sidi Jacob venir á España, y decidido tenía el viaje cuando, por azares que no nos son conocidos, llegó á Fez un malagueño renegado nacido en la Coracha, cuesta que va á parar á la alcazaba y por la que puede entrarse á la calle de Banda del Mar, arrastrándose por un boquete abierto en la antigua muralla.



Sidi Jacob se hizo amigo del malagueño y á tanto leegó su amistad que le dió parte de sus proyectos acerca del tesoro escondido por sus antepasados, ofreciéndole una buena parte si le ayudaba á descubrirlo y sacarlo.

Aceptó con mil amores el malagueño.

Sin comunicar con nadie su pensamiento, se dirigieron á Rabat por Mequínez y vinieron á parar en Tánger, donde se proveyeron de lo que creían necesario, embarcándose para Gibraltar, donde ambos se vistieron á la española ó mejor dicho, adoptaron el traje correspondiente á la más clásica *flamenquería* malagueña.

El renegado lo llevaba como quien en su juventud no había vestido otro; pero el moro, acostumbrado á la amplitud de su traje, no acertaba á moverse apretado y ceñido como se encontraba.

¡Y Alah nos libre de decir por dónde se encontraba más lastimado, dolorido y necesitado de más anchuroso vestido!

Pero todo lo llevaba y sufría con paciencia con tal de conseguir la posesión del tesoro.

Llegaron á Málaga y al desembarcar en el Muelle de Larios dijo el renegado:

—¡Compare, aquí z'acabó Majomed y entra er Cristo de la Mera; lo primero es correrla por todo lo alto y después á buscá el tesoro, que no ze moverá é zu zítio aunque tardemos quince días en ir á recogerlo.

El moro encontró muy puesto en razón lo que proponía el malagueño, en cuya compañía visitó todos los harenes de servicio público con que contaba Málaga.

Y tan de su gusto encontraba aquella vida, que si deseaba coger el tesoro no era más que por continuarla mientras las tuerzas se lo permitieran. Sin dejar á las malagueñas cogían cada turca que valía por diez; pero el dinero se iba y

era preciso dedicarse al objeto que les había movido á emprender el viaje.

Alquilaron la casa que encontraron en el sitio en que debió estar situada la que habitaron los ascendientes de Jacob y á costa de trabajos y fatigas vinieron á encontrar los subterráneos.

—El *jham dulil-lah*, ¡gracias á Dios!—gritó Sidi Jacob y se dirigió resueltamente á un rincón, de cuyo suelo desenterró una cajita de hierro.

—Poco pesa—dijo el malagueño, ayudando al moro en su faena.

La abrieron temblorosos y ..

¡Estaba vacía!

\* \* \*

Sidi Jacob yacía en el hospital á consecuencia de sus correrías en compañía de su amigo, que yacía también herido de mal de amores en un lecho vecino.

Y fué el mal que la justicia se metió en sus asuntos privados y vino en conocimiento de que se había escapado del presidio de Ceuta hacía algunos años y á él volvió apenas estuvo curado.

A Sidi Jacob le cupo mejor suerte.

La Junta de damas catequistas lo tomó por su cuenta, hicieron que fuese curado, lo agasajaron tanto, después que su estado sanitario fué perfectamente satisfactorio, que el buen tolba decía para sí:

—¡Por aquí debí haber empezado!

Se dejó bautizar, lo que le valió cuantiosos regalos, y acabada la comedia se volvió á Fez, donde vive tranquilamente, diciendo cuando habla de España:

—Española predicadora buena buena, y re-quetebuena para morito.

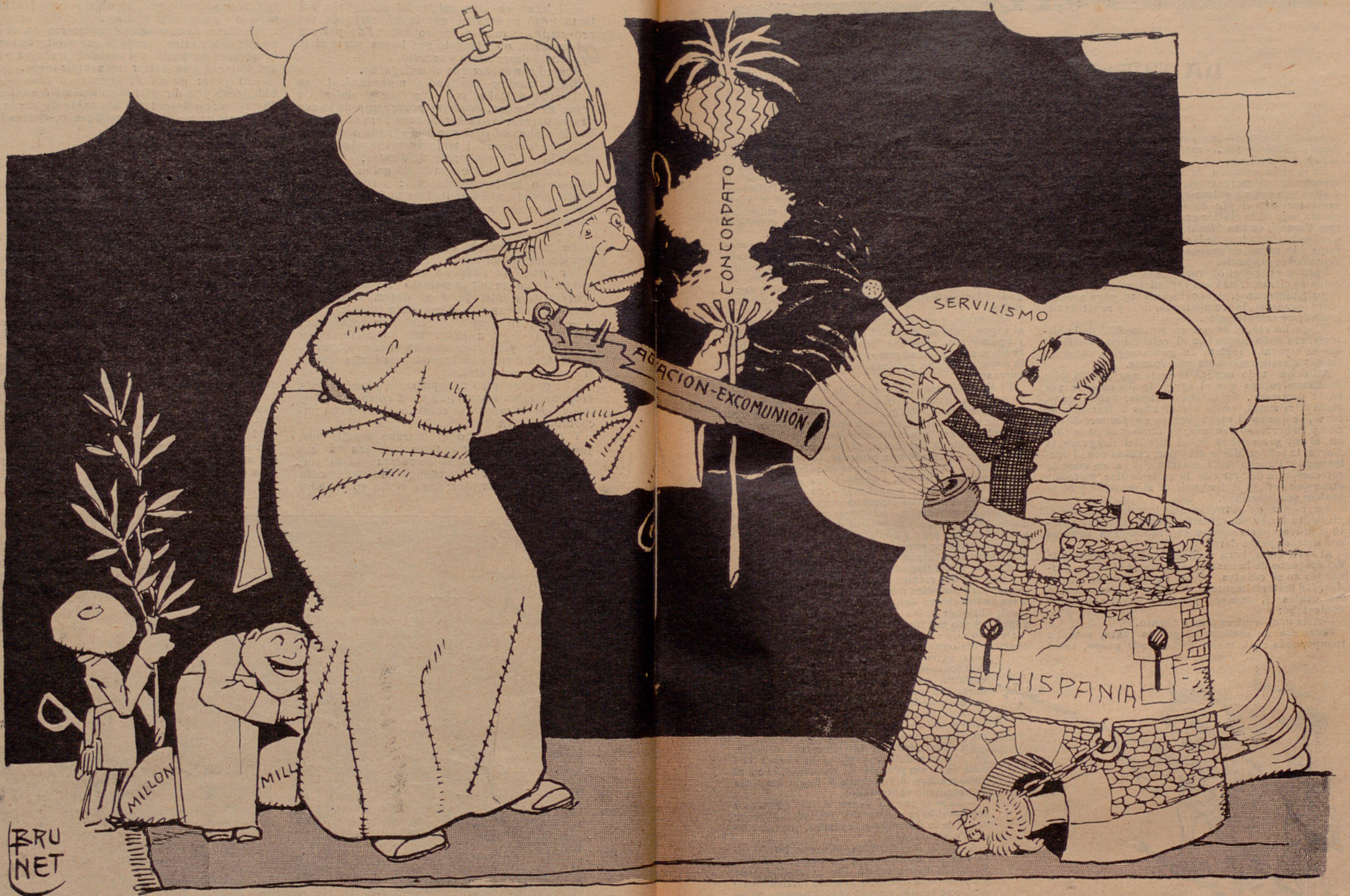
Cuando se ve apurado de dinero ó cansado de sus mujeres le entran deseos de volver á España para bautizarse de nuevo.

J. AMBROSIO PÉREZ.



Quadro final de *La Corte de Faraón*.





No se atreverá á tocar la palma sin rociarla antes con agua bendita.



## LA VUELTA DEL MIQUELET

### EPISODIO DEL AÑO TANTOS

Aquella mañana—que por cierto era de Abril, un Abril variable de 186...—medio Masneu se había trasladado á Barcelona.

En la vieja estación de Mataró, hoy relegada al mero rango de mercancías, en el extremo lindante á ella de la sucia y polvorienta carretera del antiguo cementerio; en el *pla* de Palacio, en el vestíbulo y planta baja de la clásica gran fonda del Universo; en *can Miqueló*, en *can Simón*, etc., etc., no se oía más que la charla melosa de las masnouenses, que, pizpirtas y locuaces, en grupos pintorescos departían á voces sobre el asunto.

Porque en aquellos venturosos días de nuestras colonias ultramarinas era verdaderamente un asunto palpitante, un gran acontecimiento para nuestra costa levantina, la trompeteada, feliz y repetida llegada de un trasatlántico.

Y aquella vez, la de este cuento, muñado de la historia, era nada menos que el celebérmo *Castilla* el que se esperaba repleto de guacamayos, como les llama un amigo mío á los americanos.

Así es que todo era júbilo en la morigerada villa de *Masnuevo*, ya que el cargo le iba en su mayor parte destinado. Se tenían noticias, vagas unas, otras ciertísimas, como certificadas á instancia de parte, de que en el vapor venían en *Jaumet de can Bou* y su hermano *Ventura*; en *Pahuet de ca la Guixa*, el *noy gran del Feix*, el hijo del *Sargento*, la *María*; la señora María del Pilar, casada con el opulento don Pancho (este matrimonio ya en viaje de retorno), hija del *for*n de la calle de Mar, y otros y otras que verá el lector paciente si prosigue y no se acaban mis cuartillas.

Así no era de extrañar que, particularmente el elemento femenino, estuviera regocijado, por cuanto la mayor parte de los esperados eran solteros con muchos pesos duros.

Al abrir en la hora reglamentaria la ventanilla del despacho de la casa consignataria el señor Fernández no sé cuántos, oficial encargado de *llegadas*, fué materialmente acribillado á preguntas, á las cuales él, hombre práctico, invariablemente contestaba:

—A la una—viniera ó no á cuento.

Como era de mañana y, por lo tanto, sobraba tiempo, cada cual, mejor dicho, cada grupo, tomó

su partido, y como bandadas de jilgueros—verdaderos por ser su color más apropiado—ellos y ellas se escurrieron por aquellas callejas que inyectaban la vida exterior, como en un sistema venoso colosal, á la gran urbe, afluyendo desde la plaza de Palacio y Jardín del General, á las de Santa María y viejo Borne, Argentería y *tuti quanti*, no sin antes los varones haber puesto prudentemente sus cronómetros en consonancia con el reloj de la *Lotja*.

La *Carmeta de Ca'l Pecat*, acompañada de su madre la *Pepona*, aun cuando al parecer nada le traía el *Castilla*, ataviada con su vestido rosa pálido (arreglo feliz del que estrenó en el segundo día de San Pedro del año anterior), también se había agregado á los parientes y deudos de los que eran esperados.

Ella sabía, y su corazón no le engañaba, que en el vapor venía su *Miquelet*, que, después de largas y apasionadas epístolas, había cesado de escribir, como si se le hubiese estropeado el mecanismo. Y la *noya*, intrigada y celosa, barruntaba perfidias y borrascas.

El *Miquelet* era el mayor de los hijos de *Ca'l Chera* y hacía cuatro ó seis años se había embarcado para Cienfuegos, llevándose el corazón y no sé qué más de la *Carmeta*. Como era un chico avisado había hecho con una millonada (así se decía), y sus padres, desde la Península, ya le habían ascendido á príncipe y buscado una princesa, la cual, escoltada, como su rango requería, por su señor tío y protector mosén *Antonet*, y puestos sus mejores atavíos—color *crème* y azul real—, en compañía de los presuntos suegros esperaba emocionada al novio, que no conocía, pareciéndose ya en esto á las princesas de carne y hueso que cobran del Estado.

En el pueblo algo y aun algo se había charlado de estos amores; pero, con todo, como si se hubiese interpuesto un velo entre los hechos y la curiosidad, no se había llegado á poner la cosa en claro.

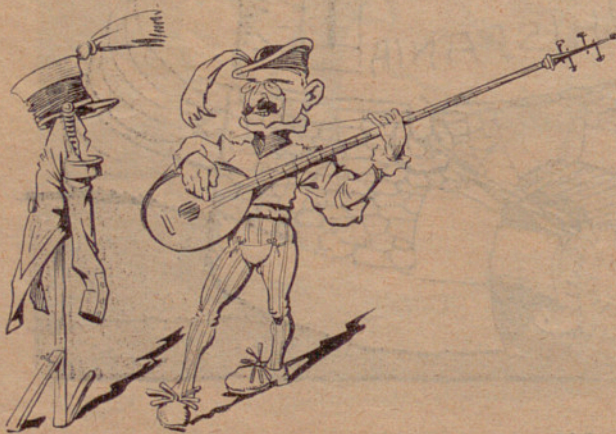
Entre las dos rivales había habido alguna escaramuza; pero los odios iban por lo hondo, semejantes á las ondulaciones del mar africano que describe Noel; el rumor de las olas es acompasado, grave, ronco... y son sus tempestades silenciosas.

De todo ello y sus posibles consecuencias se discurría y dialogaba de mesa á mesa con vivo curiosar entre el *mujerío* en su *caló* especial masnouense, mientras de prisa y corriendo engullía cada quisque sendos platos del arroz con pescado ó sopa con albondiguillas en los comedores de *Ca'l Simón*, Universo y *Miqueló*, en todos los cuales se había adelantado aquel día la hora en obsequio á la parroquia costera.

En Montjuich, no tan siniestro entonces, ya habían señalado vapor á la vista y era cosa de ir, sin pérdida de momento, hacía el embarcadero del Rebaix, á tomar los botes de antemano contratados.

—No sé lo que *hi venen á fer* algunas a bordo—dijo la madre del *Miquelet* al pasar cerca de la *Carmeta* y su madre, que también iban á embarcarse.

Al oírlo las aludidas hicieron hondo esfuerzo por dominarse, pues comprendían su situación desventajosa. Por la mejilla mate y suave de la *Carmeta* resbaló furtiva lágrima, que la niña enjugó rápidamente con su pañuelo de encaje color crema. Su madre lanzó á su contrincante una mirada que ya la hubiera deseado para sí el terrible Júpiter



Tan pronto corteja á la Libertad como á Maura.



Tunante, como decía mosén Antonet, sin saber de quién se trataba.

Soplaba un ligero levante que levantaba rizada espuma de las aguas lechosas del puerto, sobre las cuales flotaban, á manera de colonias microbianas, detritus de cocina y hojas marchitas arrancadas de los árboles del paseo Nacional de la Barceloneta por las recientes ventoleras con que acababa de despe- dirse Marzo.

Las lanchas, en su afán por acercarse cuanto antes al trasatlántico, que ya entraba, majestuoso y presumido, como si tuviera conciencia de su misión en el mundo, habían llegado al antepuerto y la resaca salpicaba las vaporosas y recién planchadas enaguas de las viajeras, que pulcramente, al sentarse, se habían levantado sus claros vestidos para no arrugarlos. Temblaban ellas, un poco por la emoción y otro poco por el miedo instintivo sintiéndose flotar en aquellos ligeros cascarones de nuez; pero disimulaban su temor. Ya alguien ha dicho que es temeraria la curiosidad.

El primero en subir á bordo fué, naturalmente, mosén Antonet, pues siempre es para el cura la mejor jicara de chocolate. Tras él, no sin hacer remilgos, subió el mujerío, jubiloso y emocionado, entrando en el puente, donde aguardaban no menos ansiosos los americanos. Y aquello fué una de abrazos y besos de que le hago gracia al tierno lector para no emocionarle demasiado.

El Miquelet, que no apareció de pronto en el entrepunte, fué encontrado, al salir del camarote de primera preferencia que ocupaba, por su madre, que se enlazó á su cuello transportada y llorando de alegría, y aun estaría la pobre mujer asida

... como cepa  
que al olmo prende y á sus brazos trepa  
si el Miquelet no hubiese con cariñoso esfuerzo hur-  
tado el cuerpo á sus brazos diciendo:

—Venga madre, venga; venga á ver á Panchita.  
—Ay, si l meu, no t'atropellis, pobret! Ya lo veré-  
mos al animaló. ¿Que t'has comprada?

—No, madre, no diga barbaridades; es Panchita, mi querida Panchita, su hija, que la quiere y desea conocerla y abrazar á ust d y á todos.

—Pero, fill meu, ¿quèt passa? L'emoció te tras- torna; ¡si jo no'n tinch cap de fillal! ¡Y ara!

—Sí, madre, sí; Panchita, mi estimada esposa, que... ven, Panchita, ven; ven á abrazar á la mamá.

Y Panchita, aun mareada, mostró su hocico de color moreno pronunciado, como de café barato, medio envuelta en un vaporoso chal blanco con grandes listas paralelas rosadas que hacía resaltar doblemente su color aceitunado. Y con clarividencia instintiva, haciéndose cargo de la situación, colgán- dose del cuello y besuqueando á su inerte y asom- brada suegra, que estaba como quien ve visiones, pasmada y boquiabierta:

—¡Ay, queridita mamafina!—iba diciendo—; ¡ay, mi niña, cuánto voy á quererte! ¿No besas mamafina, á tu querida hijita, a la nena de tu Miguelito?

Mientras tanto, sobre el puente del Castil a; bar- rido por el levante, que arreciaba, los demás pasa- jeros y sus acompañantes habían ido despejando; an- siosos de poner pie á tierra y para librarse al mismo tiempo de las menudas gotas que empezaban á des- cender del cielo borrascoso.

Y al descender y tomar el bote nuestros paisanos, después de las naturales explicaciones y nuevos abrazos de alianza, le decía la madre del Miquelet al bueno de su esposo:

—¡Ay, Deu meu, Joseph, una mulata! ¡Quina des- gracia més gran!

—Y bé, dona, que hi vols ferhi; encara que sigui mulata te molta moneda. Al ser a casa li farem pendre alguns banys de llet y no li deixarem pen- dre café; veurás com s'ac arirà.

PEDRO MARTÍ Y MALAPLATA.

Marzo 1910.



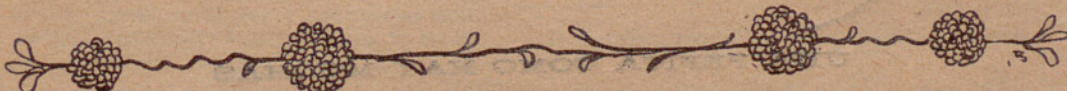
## POR LA OVEJA

Erase una penitente tan escrupulosa ella que usaba dos confesores para arreglar su conciencia. A uno y á otro reverendo revelaba sus flaquezas, y añaden que sus gorduras las pecaminosas lenguas. Tanto interés se tomaban por salvar aquella oveja los dos celosos pastores, que andaban siempre á la greña. Un día ¡funesto día! á la puerta de la iglesia

se pegaron una tunda de las que señalan época. Yo los ví: llenos de ira, enrojecidas las jetas, con la cólera en los ojos y en los labios la blasfemia, éste esgrimiendo un paraguas y usando aquél por defensa un breviario, que arrojó á la faz de su colega. Uno de los contendientes perdió en la feroz pelea el sombrero y la peluca que ornaban su calavera.

El otro como una furia, cambiado en perro de presa, hizo trizas su sotana y se estropeó una pierna, El sacristán oficioso sudaba la gota negra para evitar que los curas se rompiesen la mollera, y en tanto la muy... devota objeto de la contienda se alejaba murmurando:  
—¡Así se saltan las muelas!

FRAY GERUNDIO.

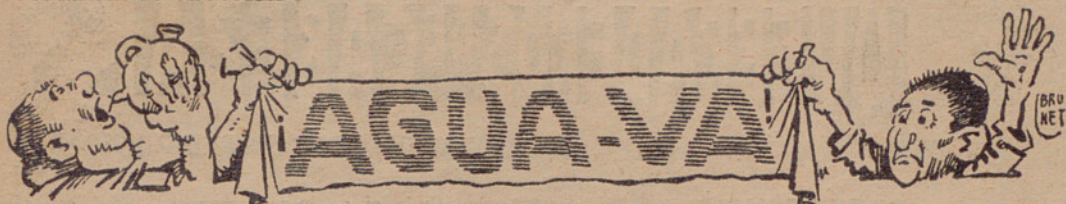






UNA PEPITA COMO HAY MUCHAS





Ossorio Gallardo ha sido la tea de la discordia entre Maura y González Besada.

Los conservadores de Zaragoza, que están hasta la coronilla de su jefe provincial, encarnado en el pesado ex gobernador de Barcelona, creyeron conveniente, en uso de su perfecto derecho, elegir diputado por aquella circunscripción al ex ministro conservador González Besada.

¡Quiénes tal dijeron! El apetitoso Ossorio se fué con la queja á papá Maura y éste impuso su autoridad amenazando con excomulgar al conservador que desacatase las órdenes del desatinado Sancho.

En resumen: que González Besada se ha enemistado con Maura y que Ossorio volverá á Zaragoza al lado de sus correligionarios, que no le creen con altura política ni para limpiar las botas al ex ministro de Hacienda conservador.

¡Qué situación tan poco airosa la de Ossorio!

Por donde quiera que va el infortunado Sancho queda en unas situaciones mo'estas en sumo grado. Y manteniéndose en ellas por amor al vil garbanzo conservador, nos demuestra que fué siempre un *desahogado* que tiene mucho de Ossorio, pero poco de Gallardo.

\*\*

¡Cualquiera lee *El Noticiero Universal* en estos tiempos!

Cuando más ufanos están sus lectores enterándose de alguna noticia política, como, por ejemplo, la del almuerzo en la Embajada de Francia, se encuentran con que se les pide un tocamiento que nada tiene de moral ni aun en las columnas de *El Noticiero*, que es de los diarios que pertenecen á la *buena Prensa*.

Y deeso á que le mienten la madre al infeliz lector no media más que la voluntad de un cajista.

¡Bueno estará Mencheta!

¡A él sí que le han tocado... la parte sensible!

\*\*

En España vivimos en continuo duelo.

A los muchos que nos hacen sufrir nuestros gobernantes hay que agregar los que en Madrid se conciertan con una frecuencia desoladora... para la Liga antiduelista.

Un día son dos periodistas los que efectúan un duelo con el correspondiente quebranto... de la cabeza de uno de los contendientes.

En otra ocasión son un militar y un periodista y así, sucesivamente, cada tres ó cuatro días anuncian los periódicos madrileños un lance de los lla-

mados de honor, aunque maldito lo que el honor intervenga en ellos.

Ahora en la más nimia cosa se encuentra un motivo para batirse.

Si el Gobierno quisiera acabar con los lances podría hacerlo de una manera sencillísima en el fondo, aunque terrible en apariencia.

Obligando á los contendientes á que se batieran á muerte ó, por lo menos, á que se hicieran verdaderamente *pupa*.

Con seguridad que á nadie se le manchaba ya el honor... ¡ni con aceite!

\*\*

En Sevilla se ha celebrado una manifestación compuesta de más de 30,000 personas para pedir la celebración de una Exposición ibero-americana.

Al frente de la manifestación iba el arzobispo de Sevilla.

¡Malo, malo, malo!

Para que su ilustrísima se haya tomado la molestia de asistir á la manifestación algún móvil poderoso debe guiarle.

¿Irán por ventura á exponer curas, frailes y monjas en la sección de productos españoles?

De la Iglesia todo puede esperarse, máxime cuando en esta ocasión no estaría desacertada.

¿Acaso en la producción de cogullas hay alguna nación que rivalice con la nuestra?

¿No es ese un producto genuinamente español?

Sí, sí; que los expongan, á ver si gustan á los americanos y se los llevan en gran cantidad, aunque sea para la confección de embutidos.

\*\*

Liadó y Vallés y Canals, según dicen *buenas lenguas*, tuvieron una disputa

con honores de reyerta.

Ello fué en el Consistorio

y á pesar de sus veneras

los ediles se pusieron

como no dijeran dueñas.

¿Que quién es *ella*, lector,

preguntas con extrañeza

al ver que dos lerrouxistas

por poco van á la *greña*?

¡Ah! pues *e la...* ¡asómbrate!

la causa de la pelea

ha sido una credencial,

una credencial modesta (1)

que los dos se disputaban

como dos perros de presa.

(1) Para sus respectivos perseguidores, se entiende.





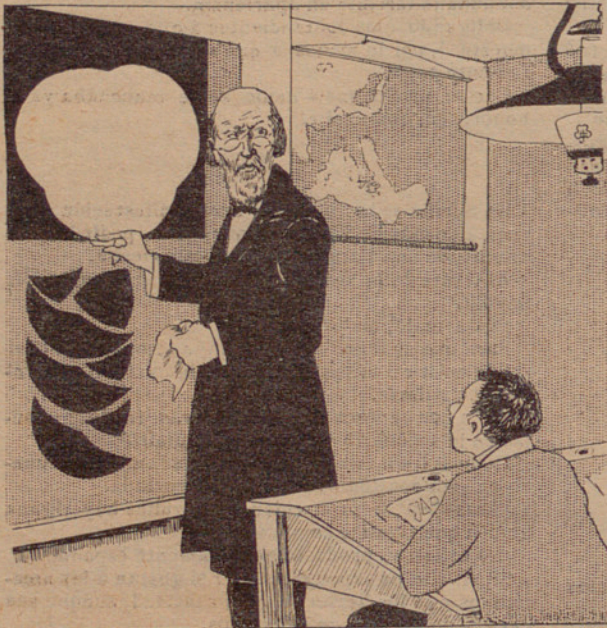
# QUEBRADEROS DE CABEZA

## ADVERTENCIA

En el cuadrado número 7 del concurso "Los nombres," publicado la semana anterior debe haber antes de la A un solo punto y no dos, como aparece en el dibujo.

propietario si se la cede por el caudal que tiene más diez mil duros que heredará dentro unos días de su padre. El propietario le contesta que quiere el triple. La segunda dice que tiene cuarenta mil duros más que su compañera y que cuenta con diez mil que le deja su tío como dote, con lo que le bastará para adquirir la susodicha finca. Lo que deseo saber, amables lectores, es qué capital poseía cada una de las amigas y el valor de la finca.

## Rompecabezas con premio de libros



Recórtense esos siete fragmentos y combínense de modo que aparezcan tres medias lunas cruzadas.

## PIRÁMIDE NUMÉRICA

De *Salvador D. Zarroca*

- 4 — Letra.
- 7 6 — Artículo.
- 2 3 — En la baraja.
- 1 2 3 — Fluido.
- 3 2 7 — Mineral.
- 5 2 4 2 — Animal.
- 7 6 5 6 — »
- 3 2 7 4 6 — Verbal.
- 1 2 3 4 2 — »
- 5 2 3 1 2 5 — Verbo.
- 3 2 7 4 2 5 — »
- 4 2 5 5 2 3 2 — Población.
- 1 2 3 4 5 6 7 — Medicamento

## PROBLEMA

De *Pepito Bellavista*.

Dos amigas, Encarnación y Eulalia, poseen cierto capital. Tienen noticia de que en el Ensanche hay una hermosa finca en venta y la primera dice al

## ROMBO SILÁBICO

De *Nick-Cartró*

0 0  
0 0 0 0 0 0  
0 0 0 0 0 0 0 0  
0 0 0 0 0  
0 0

Sustitúyase cada grupo de ceros por sílabas de modo que, horizontal y verticalmente, se lea: primera línea, letra; segunda, ave; tercera, polvos purgantes; cuarta, provincia española, y quinta, pronombre.

## CHARADA

De *Vicente Salvatierra*.

*Frima cuarta* es todo viejo,  
*tercia prima* una heredera,  
el *total* en los teatros  
y en la *dos prima* un profeta.

## SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 5 de Marzo.)

Uno de los que galantean a la criada puede verse, terciando el dibujo, junto a la mano de la señora y el tronco del árbol y el otro aparece formado por el cuello y sombrero de la misma. Invertiendo el grabado vense a los niños entre los troncos de los arboles de la derecha del dibujo.

A LA CASA NUMÉRICA  
Pintar

AL JEROGLIFIGO COMPRIMIDO  
Lacayo.

A LA COMBINACIÓN GEOGRÁFICA

Za M ora  
Fig A redo  
Mu R cia  
Ov I edo  
Tar A mundi

AL PROBLEMA GEOMÉTRICO

La guarnición tendría agua para 2 meses, 16 días, 23 horas, 31 minutos y 12 segundos.



Han remitido soluciones. — Al rompecabezas con premio de libros: Luisa Casas, Josefa Soler, María Guiu, Pilar Simón, Teresa Raynaud, Enriqueta Vidal, Rosa Aguilar, Alfonsa Bertrán, Vicente Salvatierra (Valencia), Ricardo Hernández, Alfredo Barba Ruiz, C. Capdevila, M. Capdevila, J. Aguiló, Eduardo Feu, Francisco Monsó, Ramón García, J. Gallissá, R. Gallissá, Baldomero Saballs, Jaime Melich, Narciso Fábrega, José Pallarés, Francisco Bayarri, Mariano Jordá, Luis Ferrán Guíllat, José Flaquer, José Sebría, Francisco Iranzo, Jaime Tolrá, Enrique Vilaplana Cau, Salud Boumatí, Ramón Serra, Jaime Gabarró Capdevila, Francisco Blanqué, Juan Olivé, J. M. Kuroki, «Mero de ca'n Serrano», Manuel Pinazo, «Una que busca novio», José Pallarés, J. Escudé Salichs, «Flor boscana», Gregorio Mingo, R. Grau, Santiago Fernández, Joaquín Carreras, Julián Arnal, A. Morera, Angel Monmaneu, Carlos Suñol, Salvador D. Zarroca, C. Morera, Salvador Moratones,

F. Serra, Alfredo López, Antonio Balañá, John L. Rafes, Enrique Bussi Honorato, Emilio Earguell, José Borrás, F. Barangó, Emilio Ferrer y Ll., José Cervera, D. Figuerola, Francisco Bolamá, Carlos Acseñsi, Nick Cartró 1.º, idem 2.º, Miguel Llobet y Juan Ribas.

A la casa numérica: Enriqueta Busquets, María Guiu, Pepito Bellavista, Anita Bertrán, F. Gallissá, Jaime Melich, Salvador D. Zarroca, «Flor boscana», Francisco Serra, Nick Cartró 1.º, idem 2.º y José Pallarés.

Al jeroglífico comprimido: Vicente Salvatierra, Salvador D. Zarroca, Juan Antonés, Miguel Sistachs, Antonio Esbarats y Tomás Deus.

Al problema geométrico: Jaime Melich, Pedro Rissech y Antonio Esbarats.

A la combinación geográfica: María Guiu, Vicente Salvatierra, José Pallarés, Ricardo Hernández y Pedro Rissech.

## ANUNCIOS

PÍDASE PARA CURAR LAS

# ENFERMEDADES NERVIOSAS

## ELIXIR

## POLIBROMURADO

## AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS

UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

POLVOS "Casadesús"  
ESTOMACALES

PREPARADOS POR EL  
D. MODESTO CUXART

CURACION -  
RADICAL  
DE LAS ENFERMEDADES  
DEL ESTÓMAGO.

PRECIO 150 Ptas.

ARCO DEL TEATRO 2 BARCELONA

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Ligas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona

### HISTOGENICO "PUIG JOFRE"

Tratamiento racional y curación radical de las enfermedades constitutivas: TUBERCULOSIS, anemia, neurastenia, escrófula, linfatismo, diabetes, fosfaturia, etc. De indiscutible eficacia en las «fiebres agudas» y en las llamadas

**PIEBRES de BARCELONA**

Venta en todas las farmacias, droguerías y centros de especialidades.

Agentes exclusivos en España:  
**J. URIACH Y C.ª**  
Moncada, 20. — Barcelona.





-¿Donde irá el Padre Rafael?  
-Apenas salió Tomasa  
de la iglesia, sale él,  
y ninguno va á su casa.